



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,
INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 17

Salamanca 15 de Mayo de 1907

AÑO II

FAUSTO ACONTECIMIENTO



*GA*TISFACCIÓN jubilosa embarga los corazones de la familia real española; el joven y animoso monarca y su encantadora angelical esposa ven colmada su dicha, ya perfecta, con el dón precioso que el cielo les envía. España, monárquica por sentimientos, por su tradición y por su historia, ha hecho suyas la felicidad y supremas alegrías de los jóvenes soberanos, y con ellos se conmueve y siente, y con ellos hace votos sinceros para que el Hacedor conserve la preciosa vida del augusto heredero. ¡Quiera el Señor atender las súplicas de los generosos corazones, españoles y cristianos, que piden y rezan!

LA BASÍLICA TERESIANA se asocia con toda el alma al grandioso movimiento de afecto y simpatías que el fausto acontecimiento ha despertado en la nación entera; eleva hasta el Trono entusiasta y sentido parabién, y, por intercesión de la Seráfica Doctora, implora del Dios bondadoso y bueno regaladas gracias y carismas celestes para el Príncipe que acaba de nacer, heredero de la Corona.

GONZALO SANZ.



Á MIS SOBRINOS ALFONSO Y VICTORIA

EN EL

NATALICIO DE SU PRIMOGÉNITO (1)

Como sabéis lo que os quiero
Figuráos lo que he sentido,
Cuando he abierto el telegrama
Del alegre natalicio.

No he dejado de rezar,
Desde que os unió el cariño,
Para que el cielo os colmara
De dicha y de regocijo.

Intercesora Teresa,
Presentía yo en su auxilio
Esos goces y contentos,
Ese consuelo infinito.

A la mística Doctora
Un día le dije: *un niño*;
Y un *niño* será, decía,
El que complete ese idilio.

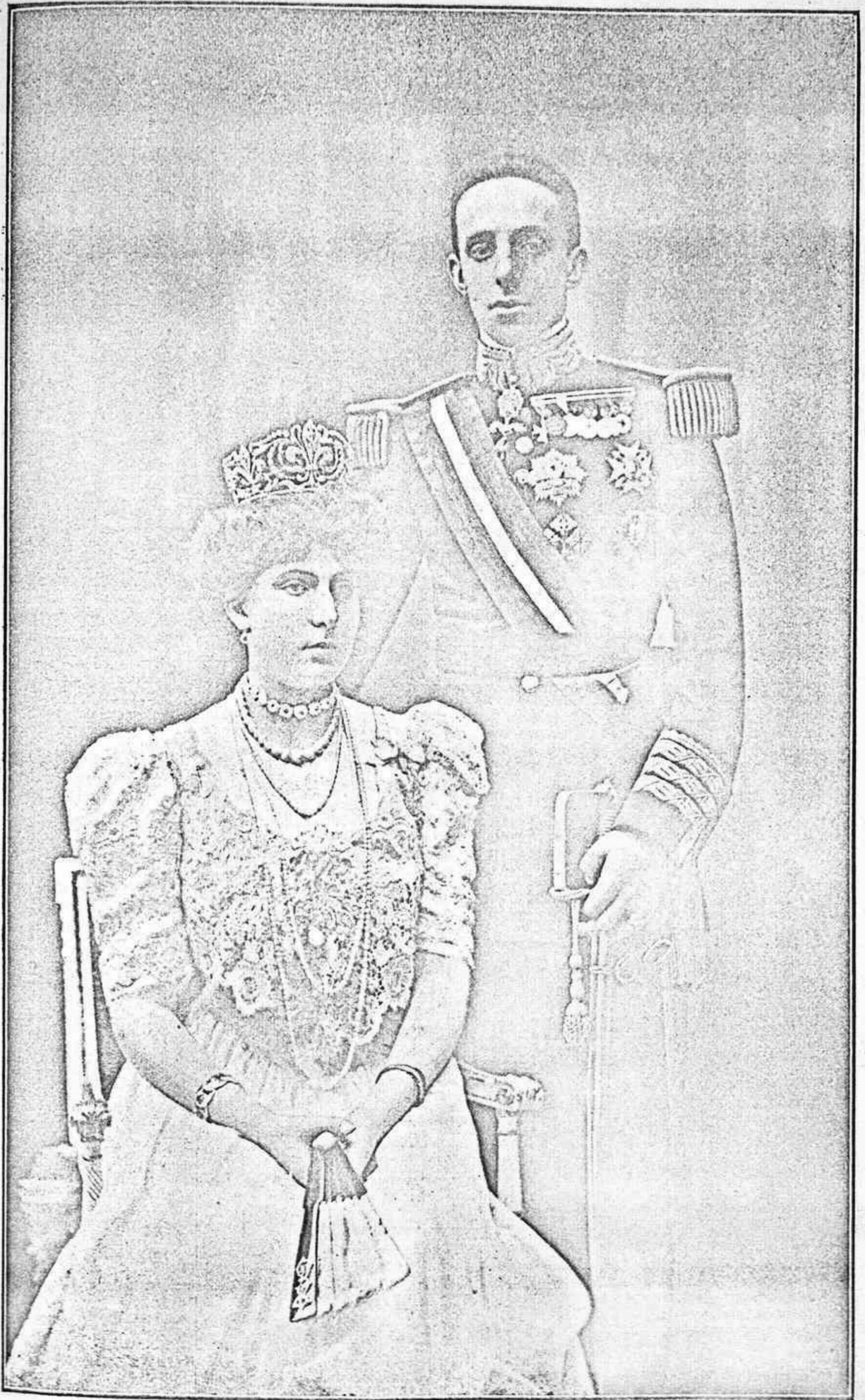
Y un niño ha sido; lo ¿véis?
Cierto fué mi vaticinio,
Porque mi Dios y Teresa
Mis súplicas han oído.

Recibid mi parabién
Hondo, cordial y tiernísimo,
Y besicos al Bebé,
Que le envían todos los míos.

Y ahora seguiré rezando,
Para que ese amado niño
Sea el encanto de sus padres
Y de su patria el delirio.

PAZ DE BORBÓN.

(1) Ya en prensa este número, recibimos de nuestra augusta Directora la siguiente sentidísima poesía, que nos apresuramos á publicar.



SS. MM. Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia



DE MI VIDA

IMPRESIONES



TENER las páginas de LA BASÍLICA TERESIANA á mi disposición y lectores benévolos que gustan que escriba y que saben excusar mis faltas, es una gran tentación para hablar de mi vida, aun á riesgo de pecar de inmodestia. Nunca pretendí escribir en ese, que los sabios llaman lenguaje literario y artístico; escribo como brota de la pluma; siento lo que es bello y bueno y eso me basta, porque lo bello, y lo artístico, y lo bueno y lo que no hay, es para mí... mi España.

A veces me aterra la idea de que en mi patria me olviden y les cuento mis cosas; quiero que los españoles sepan que me acuerdo de ellos.

*
* *

Escribo en una mesa, que vino de Castilla, de nogal nacido á las orillas de los ríos, que riegan las amenas vegas de las serranías salmantinas, muy antigua, de bizantino estilo, tallada magníficamente; no sé su historia; á quien me la regaló le he pedido que me la cuente en las páginas de esta Revista y estoy segura de que ha de complacerme. Yo sólo sé que al apoyarme en ella me parece que esta madera, crecida en mi tierra, me inspira los cuentos que en ella escribo. Una mesa, que alegra, y conforta, y anima y sostiene...; la poesía hay que sentirla y felices de aquellos que la sienten.

*
* *

Y la verdad es que la dicha de la vida humana está primero, naturalmente, en el temor de Dios y después en los pequeños detalles. Yo no doy fiestas, ni grandes comidas, ni recepciones solemnes, ni hay en Munich paseos adonde las gentes concurren para lucirse y ser vistas y admiradas; los que crean que en eso consiste la felicidad, pueden tenerme lástima; no me importa; pero en cambio el que no se escandalice de saber que puede uno sentarse á la mesa, sin que las señoras estén escotadas y los señores de frac, cuando visite Nymphenburg, que mire, si le place, á través de las ventanas (que las maderas abiertas están) y podrá ver, alrededor de la lámpara, una familia feliz. Todos con sendos libros; yo he abierto el mío, después de haberme enterado de las nuevas, que de España me traen los periódicos: es un libro precioso: *El Porvenir de Paco Tudela*, de López Roberts. Ya puede soplar el viento y el aguacero azotar las ventanas, únicos ruidos que turban el silencio de Nymphenburg; López Roberts, con el colorido de los cuadros de Lhardy, me ha puesto delante el Madrid que yo quiero; el Manzanares, la Moncloa, aquellos tipos llenos de poesía, como Castita, la hija del Carrerista, que sólo se ven y admiran en mi tierra. "Soy simple, soy tonta, de nada entiendo, nada valgo; pero te quise, te quiero y te querré."

¿Sabe ninguna heroína del teatro moderno con sus empalagosos discursos y disección de sentimientos prometer tanta felicidad? Castita, que encanta con sus ingénuos hondos sentimientos, española y cristiana, es capaz de transformar, en un paseo con su primo, las caballerizas y el guadarnés de Palacio en un país fantástico; las heroínas de la literatura modernista son á su lado pesada prosa, que cansa y aburre. A la vez que á Castita, me gusta seguir á D.^a Irene, después que ha cerrado su tienda en la calle ancha de San Bernardo, y á su hijo camino del Ateneo en busca de la gloria, que para él sueña su madre. ¡Los castillos en el aire que hacen las madres cuando piensan en el porvenir de sus hijos!; y sucede que casi siempre se derrumban, pero si es á cambio de su felicidad qué importa.—¿Estás contento, eh? Al fin te saliste con la tuya, dice D.^a Irene á su hijo; la madre consiente; es tan dulce al corazón de madre darse por vencido cuando se trata de la felicidad de sus hijos! ¡Y cuidado que era enérgica D.^a Irene!

López Roberts describe y pinta que es una maravilla; ante mi vista pasan, como en un cinematógrafo, giras de campo,

(y hasta aquí llega el olor de aquel tomillo), teatros, tertulias, círculos políticos, cuadros de castizo españolismo pintados de mano maestra. Los que conozcan el libro, comprenderán lo que he disfrutado con su lectura.

*
* *

Cuando más entusiasmada ando con Castita y D.^a Irene, viene la prosa; el frío, el viento alpino, que penetra por las rendijas de las puertas y ventanas del castillo. Una firma no estaría demás en el brasero de D.^a Irene. ¡Mi Mädi comprendió que algo gordo me pasaba!—¿Cómo va *Paco Tudela*, mamá?—¡Sigue bien, pero yo quiero un brasero! Riéndose y mimándome me llevó, no al brasero, porque en esta Alemania esas cosas no se estilan, sino á un banquito de madera, que me ha hecho hacer junto á la estufa, porque un día me oyó decir que cambiaría los sillones de raso por un banco como los que se ven en las casas de los aldeanos bávaros, construídos de tal forma que permiten apoyar la espalda en los azulejos calentitos de la estufa. ¡Es buena mi hijita; cuando la miro, hasta me olvido de *Paco Tudela*! Aquel banquito, con las caricias de mi Pilar, es un cielo.—Qué mala eres—le decía el otro día —¿Mala yo, mamá? y apoyaba su cabecita rubia sobre mi pecho en són de protesta.—Sí, mala, porque no cuidas bastante los castaños de España que tienes en tu jardín; y, naturalmente, como no los cuidas, no crecen.—¡Ay, madre!, un poco de paciencia, ya crecerán; los grandes los plantamos antes de ir á España, y piensa que hemos estado allí un mes, aunque tú creas que fué solo un día.—Es verdad, me había parecido un solo día. Cada vez que voy, traigo provisiones para muchos meses, para muchos años; mis recuerdos son un libro inagotable, que llevo dentro del alma y hojeo amenu-do para mí sola.

Y su lectura me da fuerza para trabajar, para hacer el bien. ¡Es muy sabroso sembrar alegrías! Me alegro cuando las gentes vienen á buscarme y logro servirles, y lo que siento es no poder atender todas las súplicas. Mi marido es el primero que me trae, á lo mejor, de su consulta, una lista de remedios que no pertenecen á la medicina: el nombre de un niño que hay que colocar, el de una muchacha anémica que quiere trabajar y no puede, pobres y necesitados que buscan sos-

tén, que gimen y lloran. ¡Lector benévolo, enjuga lágrimas y verás qué feliz eres!

* * *

También de lejos acuden á mí, de todas las partes del globo, gentes que no conozco, y que no sé por dónde y cómo han podido averiguar que existo. Es interesantísima la llegada del correo. Primero abro, naturalmente, los sobres que traen el sello de España, hojeo los periódicos españoles, y luego siguen las cartas que muestran sello extranjero. Hace días recibí una de Bélgica de unos señores, que me habían descubierto, gracias á mi libro *Buscando las huellas de Don Quijote*; me pedían ayuda para la Exposición, que va á tener lugar en Brujas de todo lo relativo al Toisón de Oro desde su fundación hasta la muerte de Felipe II. Venía adjunto un libro muy curioso: *Notas sobre la institución y la historia de la orden desde el año 1429 hasta 1559*, reunidas por el Barón H. Kervyn de Settenhove, Presidente de la Exposición. Un libro que leí con avidez; recuerda los tiempos caballerescos, de las leyendas, de las sanas galanterías, de los generosos torneos. ¡Aquello era hermoso! Una señora desconocida, mancillada en su honor, busca quien la defienda, y al punto se lanzan á la arena tres ó cuatro caballeros de los más apuestos y aguerridos. Leí el libro y escribí al autor que contara desde luego conmigo para los trabajos de la Exposición.

Amigo de Don Quijote era también mi amigo. Yo no me avergüenzo, sino que me honro, cuando me presentan á nuestro pobre caballero de la triste figura. ¡Es tan español el bueno de Don Quijote!

* * *

Me gusta ayudar á los que trabajan, y mi satisfacción sube de punto, y es más sabrosa cuando el trabajo viene de España.

De Barcelona me escribieron para que les proporcionase la representación de Alemania en la Exposición que actualmente se celebra en la hermosa ciudad condal. Creo que han quedado contentos; y si el resultado de mis esfuerzos no ha sido tan brillante como yo hubiera deseado, es porque se pierde mucho tiempo con los rodeos oficiales. Otra vez que acudan más pronto, y verán qué bien lo arreglamos todo. No ten-

go inconveniente en explicar á las gentes que pertenezco á la clase de los pilotos que se dan por satisfechos cuando han enseñado á una nave la entrada del puerto, y luego esperan tranquilos á que otra los llame para conducirla á lugar abrigado y seguro. Isabel, mi hermana, me enseñó á admirar y aprender de los pilotos. ¡No me extraña, porque ella también pertenece á la clase! Adonde me llaman, si creo que hago falta, voy. Ya he estado bastante cerca de los cañones de la batería de mi hijo, sin taparme los oídos. Hasta al picadero voy con los míos, y cuando saltan obstáculos cerraré los ojos, pero no me muevo.....

.....
 Donde me buscan, allí estoy; esa ha sido la base de mi educación. Y si he oído un "no te vayas", como dicen los niños cuando tienen miedo, y sentía que no era el capricho, sino el dolor el que hablaba, y que mi presencia servía de consuelo, no me he ido nunca. Al lado de mis hijos estoy siempre; me dicen que "no me vaya", y no me voy de su lado. El día que España me pidió mi hijo Fernando, fué nuestra primera separación, y sólo porque era España y mi María Teresa, le dejé ir. Dios y los buenos españoles sabrán premiarlo!

PAZ DE BORBÓN.

Nymphenburg, Mayo de 1907.





SOSIEGA, CORAZÓN MÍO (1)

Sosiega, corazón mío,
Mientras fragante hermosura
A las flores asegura
El rocío bienhechor,
Adormécete y reposa
Cual la vida aletargada
Aduérmese sosegada
De la luna al resplandor.

Sosiega, corazón mío,
Desecha lúgubre sueño,
Fortalecido en tu empeño
De la creencia en la fe;
Sea dulce tu reposo,
Y risueña tu esperanza;
Vea alegría y bonanza,
Donde el sabio nada ve.

Sosiega, corazón mío,
Libre de amarga zozobra,
Quien rige en lo alto la obra
Del Mundo, vela por tí,
Y si la muerte te asalta
En medio la noche obscura,
No temas, que Él te asegura
Nuevo despertar allí.

AGUSTÍN MURUA Y VALERDI.

Munich, 26 de Abril 1907.

(1) Sobre el pensamiento de una poesía alemana de Rückert: *Schlaf' ein, mein Herz.*



EL ALMA DE SANTA TERESA

EN SU ESTILO Y LENGUAJE

(CONCLUSIÓN)

No quiero defraudar al lector del juicio que el mismo P. Gracián formó del estilo y habla de la Santa, por ser libro raro este "Dilucidario", y encerrar en sí cuanto yo pudiera declarar con bastante peores palabras: "Y en ir en aquel estilo muestra con llaneza la verdad, sin composturas, retóricas ni artificios. Aunque (si bien se mira) el estilo es altísimo para persuadir y hacer fruto; el lenguaje, purísimo y de los más elegantes en lengua española; que quizá muchos letrados no acertaran á decir una cláusula tan rodada y bien dicha como ella la dice, aunque borren y enmienden mil veces: y ella lo escribió sin enmendar papel suyo de los que escribía, y con gran velocidad, porque su letra (aunque de mujer) era muy clara, y escribía tan apriesa y velozmente, como suelen hacer los notarios públicos, que me admiraba las muchas cartas que cada día escribía de su mano á todos los conventos, y respondía á cualquier monja ó seglar en los negocios de la orden ó en los puntos y dudas de oración que la preguntaban".

Y cómo olvidar á otro más famoso teólogo y maestro consumado de las letras españolas, á Fray Luis de León, el cual, en la carta que á las Madres descalzas escribió y puso al frente de las obras de Santa Teresa en su edición primera, año 1588, dice á este propósito: "En la alteza de las cosas que tra-

ta, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así, siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo, sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que la regía la pluma y la mano: que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee.”

Con harto pesar habría de acabar este artículo sin dar alguna muestra de este estilo y lenguaje. Y así, remitiéndome á la curiosidad del lector que no conozca las obras de Santa Teresa, que son cosas que suceden en España, para que él por sí mismo las saboree, si quiere formar cabal juicio, sólo citaré algún párrafo suelto.

Cae, vaya por caso, plática del temor con que vivían los santos que antes fueran grandes pecadores. Váse la Santa al hilo del pesar, que se le despierta entonces más vivo por las niñerías de atrás, que á sus ojos se le aparecen ofensas gravísimas, y con una extraña humildad, dificultosa de hallar aun en los mayores santos, dice así: “Por cierto, hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo, ni cómo vivo, cuando se me acuerda que es muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva Su Majestad en mí siempre, porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía?” Y no son éstas ñoñerías monjiles ni humildades de garabato: oid cuál prosigue abriéndoles todo su pecho y doliéndose con ellas de sus imaginadas maldades. “Y no os pese de entender que esto es así, como algunas veces lo he visto en vosotras cuando os lo digo, y procede de que quisiéredes que hubiera sido muy santa; y tenéis razón, también lo quisiera yo. ¡Mas, qué tengo de hacer, si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos.” ¡Cree ingénuamente que tienen razón sus hijas al suponer que ella había sido pecadora! Tan bobillas las monjitas, y tan profundamente humilde la madre, que con todo su claro talento les cree y se lo cree. “No puedo decir esto

sin lágrimas y gran confusión de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar á mí.

Recia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se hace por El, sea para que os aprovechéis de algo, porque le pidáis perdón á esta miserable atrevida... no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruín, pues tenéis tan buena Madre,, dice, refiriéndose á la Virgen. Y sigue en lo mismo, hasta que de repente exclama: "Ya no sé lo que decía, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena,,.

¡Por tan malas tenía todas las tuyas!

Ahí está toda entera el alma de la Santa en un solo párrafo; y lo mismo la echaríamos de ver en todos los de sus obras. Es delicioso contemplar su viveza, las salidas inesperadas con que pasa de un punto á otro, y con qué gallarda desenvoltura se ahorra de estorbos y va á lo suyo con certero paso y sin embarazarse ni enredarse en menudencias y remilgos, tan propios de mujeres.

Quiere que entren en el castillo de sus almas sus hijas; pero entrar un alma en el alma misma, no deja de ser un peregrino entrar: "Pues tornando á nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate, porque si este castillo es el alma, claro está que no hay para qué entrar; pues ella es el mismo: como parecería desatino decir á uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas va mucho de estar á estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni aun qué piezas tiene. Ya habéis oído en algunos libros de oración aconsejar al alma que entre dentro de sí: pues esto mismo es lo que digo,,.

Escribe á su hermano, y no parece escribirle: esta mujer habla con un presente. "Pensé que nos enviara V. M. el villancico suyo: porque éstos no tienen pies ni cabeza, y todo lo cantan. Ahora se me acuerda uno, que hice una vez estando con harta oración, y parecía que descansaba más. Eran (ya no sé si eran así), y porque vea que desde acá le quiero dar recreación:

¡Oh hermosura que excedéis
A todas las hermosuras!

Sin herir, dolor hacéis,
 Y sin dolor deshacéis
 El amor de las criaturas.

No se me acuerda más. ¡Qué seso de fundadora! Pues yo le digo que estaba con harto cuando dije esto. Dios se lo perdone, que me hace gastar tiempo. Y pienso le ha de enternecer esta copla y hacelle devoción. Y esto no lo diga á nadie. D.^a Guiomar y yo andábamos juntas en este tiempo. Déla mis encomiendas.

Así las gastaban nuestros místicos, á quiénes achacan hoy día algunos haber ennegrecido y aovillado el carácter de los españoles de aquellos tiempos. Tan cariacontecidas, rostriuertas y cabizcaídas eran nuestras gentes, que en ninguna literatura, ni en la serena y placentera de Grecia, han jugado así con la muerte y hecho donaire de los trances más terribles y de las más hondas miserias de la vida como nuestros desgarrados, desharrapados y hambrientos profesores de la jábega y de la picaresca. Al cabo y á la postre fueron descendientes del estóico y sereno Séneca y de los defensores de Calahorra, Sagunto y Numancia.

Ese desprecio de todo lo de acá, ese volar hacia arriba y mirar las cosas todas con el desdén de un alma grande, engreída y soberbia si se quiere, ese lanzarse á las más estupendas aventuras, rompiendo por todas las dificultades, es el alma de nuestros místicos lo mismo que de nuestros pícaros, de nuestros conquistadores de América, como de nuestros guerreros de Italia y Flandes: es el alma de la raza. Lo que es D. Quijote, el noble, el más limpio de toda tacha y libre de todo temor en la caballería, es Santa Teresa en la religión y en el claustro. Sólo que D. Quijote no graceja, ni ríe jamás, porque los locos no ríen, ni gracejan, y los santos y santas sí.

No es menester apurar mucho lo castizo de esa habla de la Madre Teresa, ni la elegancia y propiedad, ni el garbo y brío. Si alguna, esta vez encaja bien aquí lo de ello mismo se alaba, no es menester alaballo. Menguado gusto ha de tener el que no saboree tan delicada manera de hablar. Santa Teresa no hizo ningún estudio de la lengua castellana. La nación florecía, y no tenía que temer influjos extraños como hoy, y todo español hablaba de perlas.

¿Quiere decir que el que busca más y más hacienda, no lle-

gará á las más interiores moradas? Pues véase el desenfadado con que se rodea y el pintoresco diálogo que entabla: "Tiene una persona bien de comer y aun sobrado. Ofrécese poder adquirir más hacienda. Tomarlo, si se lo dan, en hora buena, pase; mas procurararlo, y después de tenerlo, procurar más y más. Tenga cuan buena intención quisiere (que sí debe tener, porque, como he dicho, son estas personas de oración y virtuosas); que no hayan miedo que suban á las moradas más junto al Rey."

No citaré aquí aquel elegantísimo y gallardo trozo de la meditación del Crucificado, que puede ver el lector en la carta al Obispo de Osma, en el cual ha sobrepujado á lo mejor de Fray Luis de Granada.

Cuanto á lo galano de su fantasía, baste recordar aquella maravillosa concepción de las Moradas, que engasta todo el tratado como un cuadro de rica pedrería. En cuatro palabras declara toda la traza del libro: "Estando hoy suplicando á Nuestro Señor hablase por mí, porque no atinaba cosa que decir ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré para comenzar con algún fundamento, que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante ó muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso, adonde (dice) el Señor de él tiene sus deleites". Al más exigente le llena las medidas la sencillez y unidad de este plan que no lo buscó, sino que se lo ofreció su rica fantasía. Porque el alma, que se mete en un asunto, y al desenvolverlo queda envuelto en la expresión artística, lleva consigo esa unidad substancial que hace de la obra artística un acabado y bien trabado organismo, y la pega á cuanto toca. Sólo que para ciertas escuelas esa unidad ha de ser de esta ó de aquella clase, y para la naturaleza no es á veces ni de aquella ni de esta, sino de esotra, que está más adentro, en el corazón del intento propuesto. Así resulta á menudo manifiesta esa unidad de acción sin pretenderla, ó está encubierta á los ojos del crítico somero, aunque de hecho se halle donde hallarse debe, en lo más hondo de la idea y traza, que es como el quicio donde se mueve y gira toda la obra.

Veo me he alargado en demasía, sin haber hecho más que arañar y escarbar la haza. Querer penetrar más, fuera enre-

darme en asuntos prolijos, cansar al lector, mal usar de la licencia que se me ha dado y quitar espacio y lugar á otras mejor cortadas plumas que la mía. Y así pondré aquí punto, y no habremos poco logrado si con este sólo pensamiento de recrearnos en la inimitable naturalidad y verdad de la Madre Teresa que, dejando caer de su pluma al desgaire y sin el menor asomo de pretensión ni pedantería las mismas sencillas palabras y candorosas frases que salían de su boca en la familiar plática de vieja castellana, nos remonta á los más encumbrados conceptos de la unión del alma con Dios, y nos desentraña las más recónditas delgadeces y sutilezas de la teología mística, nos alentamos á leer y releer sus maravillosos escritos, veneros que siempre serán de altísima doctrina y ejemplar no sobrepujado de la más cendrada y varonil elegancia en lengua castellana.

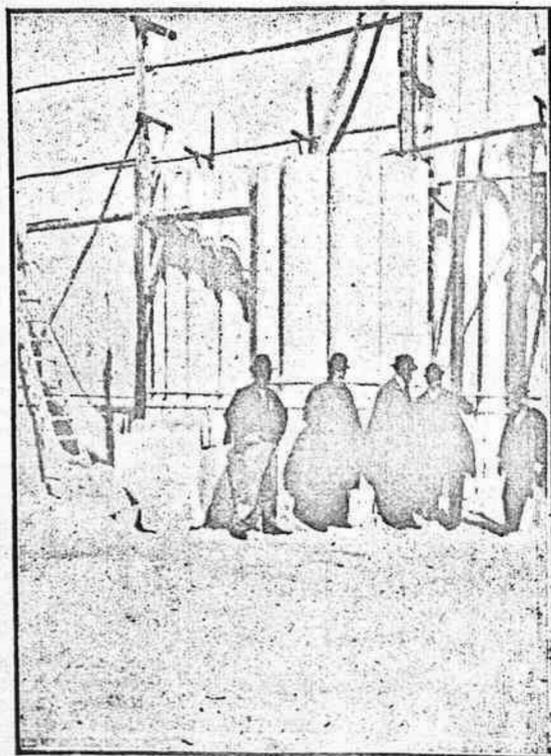
JULIO CEJADOR.



UNA VISITA Á LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA

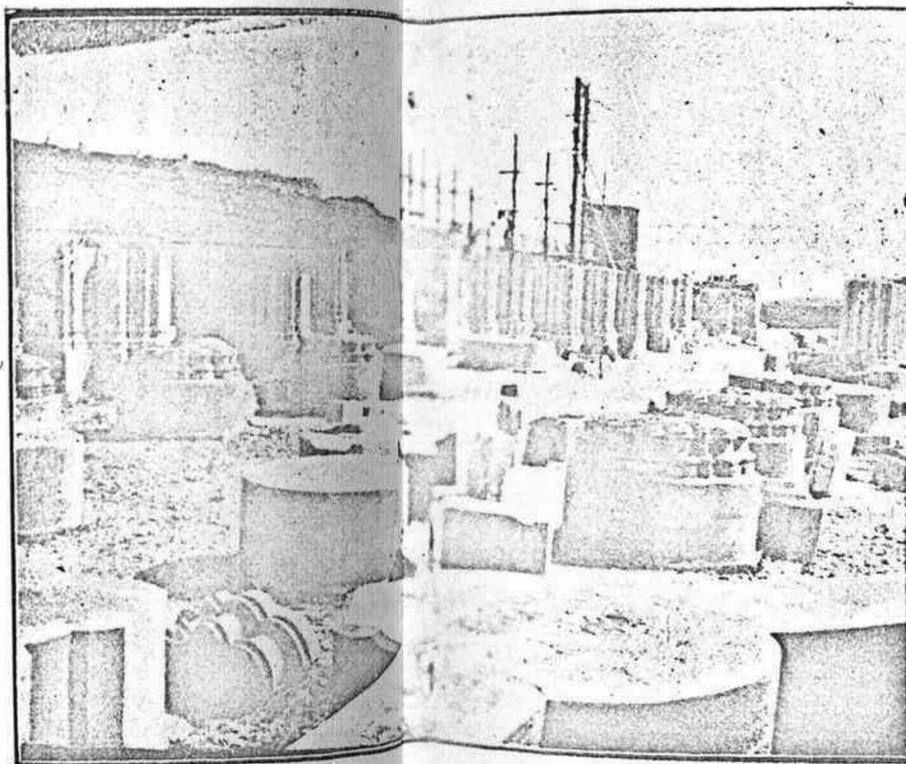


1. OBISPO DE SALAMANCA.—2. OBISPO DE BARBASTRO.—3. OBISPO DE PALENCIA — 4. SR. REPULLÉS, ARQUITECTO DIRECTOR.



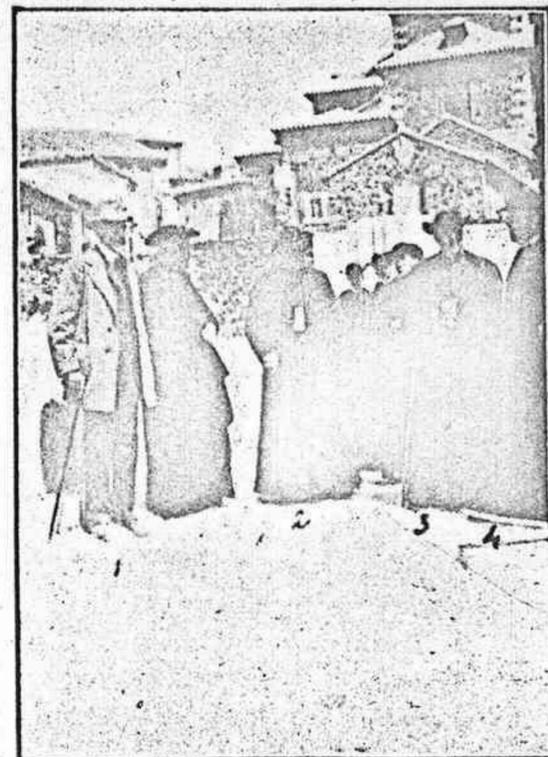
VISTA PARCIAL DE LAS CAPILLAS EN CONSTRUCCIÓN Y PERSONAL FACULTATIVO DE LAS OBRAS.

El día 2 del corriente, acompañados por el P. Valdés, Obispo de esta diócesis, visitaron las obras de la Basílica los ilustres salmantinos Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, D. Enrique Almaraz, Arzobispo preconizado de Sevilla, y D. Juan A. Ruano, Obispo de Barbastro, preconizado de Lérida. En Alba esperaban á los viajantes el arquitecto señor Repullés y el canónigo Sr. Sanz, que explicaron á Sus Excelencias los trabajos realizados desde que la Infanta Doña Paz se hizo cargo de todo lo relativo á la Basílica. Sobre la impresión que en los dos reverendos teresianos causaron los

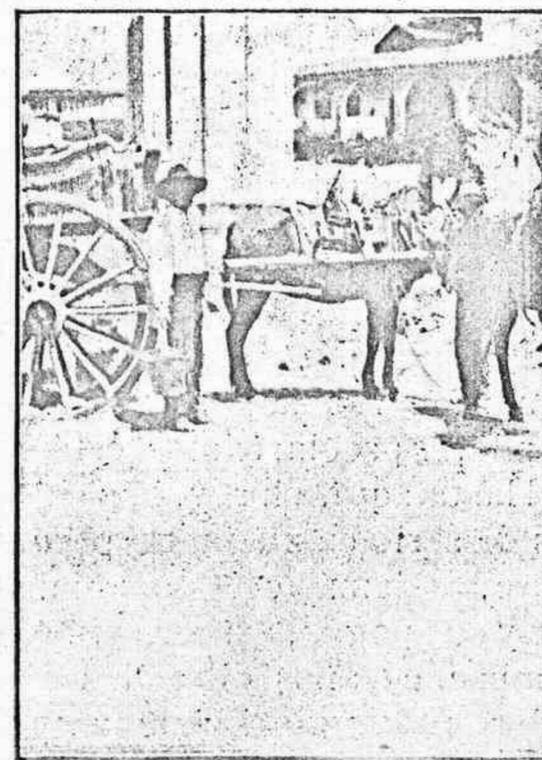


VISTA GENERAL DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORNES

progresos realizados en las obras, no diremos por nuestra cuenta ni una sola palabra. En el alma, rebotante de satisfacción, llevamos grabadas dos frases pronunciadas por los Sres. Almaraz y Ruano, que lo dice todo: «Esto va muy bien, se ha adelantado mucho, mucho, y ahora sí que tendremos la Basílica. decía encantado el venerable Obispo de Lérida». Y el Sr. Almaraz, el ilustre y virtuoso Prelado, cuyos inagotables entusiasmos por la obra de la Basílica no nos cansaremos de ponderar, pronunció estas palabras, dirigiéndose al Sr. Repullés: «D. Gonzalo, voy admirado de lo que se ha adelantado desde Octubre; adelante; voy de veras muy satisfecho».



1. SEÑOR REPULLÉS.—2. OBISPO DE BARBASTRO.—3. OBISPO DE PALENCIA.—4. OBISPO DE SALAMANCA.



DESCARGANDO MATERIALES EN LAS OBRAS



HISTORIA DEL REY QUE NO FUÉ Á BELÉN

(CONTINUACIÓN)

III

POCAS horas después, de noche todavía, tornaban los sabios á la presencia de Hadar, pero no ya como turba azorada y temblorosa, sino con pasos firmes, alta la frente, pomposo el contoneo, formando procesión en doble y bien ordenada fila, á cuya cabeza venía Kudut, con aire grave y satisfecho, una tiara en el cráneo puntiagudo, y flotante la luenga barba de plata sobre las purpúreas vestiduras. Y Kudut habló y dijo, muy segura la voz, el tono reposado:

—Servido estás, señor, como mereces serlo. Albricias te pido por las faustas nuevas que te traigo. No eran vanos mis presentimientos, ni es vana nuestra ciencia. Todo lo sabemos ya de fijo, merced á los cálculos y estudios que hemos estado haciendo. La estrella maravillosa que viste nacer por los collados del Oriente, y que ahora puedes contemplar desde esta cámara en lo más alto del cielo, inundándole todo con resplandores preclarísimos, está íntimamente ligada al sino tuyo.

Hasta aquí, oh rey, has sido grande y venturoso, pero más has de serlo en adelante, porque así como la estrella es única entre las demás celestes luminarias, que ante ella empalidecen y se apagan, así serás tú único entre los reyes. Tuyo para siempre, en años dilatados de tu existencia, incontrastable poderío; tuya gloria inmarcesible, tuyos amores y riquezas, tuya la ventura sin sombra de desdicha. Y al oír tu nombre

temblarán en sus zapatos los grandes de la tierra, y en ella toda se hará tu voluntad. Presagio es, señor, el mío, que confirman tus arúspices con lo que leyeron en las entrañas del loco de Tiddim, sacrificado esta noche por tus justas órdenes.

En concluyendo el discurso de Kudut, corrió murmullo aprobador por las filas de los hombres sabidores de Cingal, y el rey, placentero, dejó que una sonrisa se asomara entre sus labios, porque tuvo el presagio por verídico, ya que era conforme con lo que él conceptuaba merecerse.

Así, pues, tranquilo ya y ufano, Hadar despidió con blando gesto á los varones doctos, é idos ellos, se estuvo un rato contemplando por el balcón su nueva estrella, y se retiró luego á sus nocturnos aposentos, y se tendió en su lecho de oro macizo y cojines muelles, y, pensando en las belicosas empresas que iba á acometer y llevar triunfadoramente á cabo, por fin se durmió como otro cualquiera mortal iluso.

Y aconteció que esa noche tuvo Hadar un sueño.

Parecióle que estaba oculto entre unas matas, en las afueras de un pueblecillo, frente á humilde choza. Y como señalándola, sobre ella, en lo más alto del cielo, resplandecía la estrella penachuda. Estaban apagados los demás luceros. Y hé aquí que vió Hadar abierta la entrada de la choza, y que en ésta no había candil ni cuerno alguno. Y, sin embargo, resplandecía por dentro la cabaña como ascua de oro, con luz igual á la de la estrella nueva. Y en la choza, en un pesebre, entre paja y hierba, yacía despierto un Niño lindísimo y sonriente. Mirándole arrobados, junto al pesebre, estaban una mujer y un hombre, ambos con pobres vestiduras. El aspecto de ella, el de doncellita cándida, de dulcísima hermosura, con algo inefable de gracia y de bondad en su persona, que singular la hacía entre todas las mujeres. La traza de él era de artesano pobre en el vigor de la edad, si bien ya calvo y con algunas canas en la barba negra, siendo bello su rostro y de expresión amable y plácida. Y maravillóse Hadar al percatarse de que, sobre la cabeza del Niño y las del hombre y la mujer esplendían, maravillosamente suspensos en el aire, sendos nimbos áureos, que eran los que prestaban luz á la cabaña. Y el nimbo del Infante lanzaba más fúlgidos destellos que los nimbos de los que parecían ser su padre y madre. Y á la entrada de la choza, entre aperos de labranza y herramientas de menestral, había de un lado un buey, y una mula del

otro lado, ambos tendidos en la hierba. Y estando Hadar sumido en la contemplación de espectáculo tan sencillo, á la par que bello, en los oídos de él resonó agreste música de flautas, zampoñas, panderos, crótalos y churumbelas. Y oyó lejos, en el campo, voces varoniles y voces femeninas que entonaban, con no aprendido arte, cánticos alegres. Y en el aire, y por cima de su cabeza, á seguida oyó Hadar otras voces muy más acordes y armoniosas, las cuales parecían surgir de séres invisibles. Y unas veces solas resonaban las cántigas campesinas, y solas otras veces las canciones célicas; mas luego, á ratos, se aunaban el uno y el otro canto, repitiendo en coro, y por manera sublime y vehemente, un estribillo que decía:

¡Gloria al Señor en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Y en esto vió Hadar cómo llegaban bailando triscadoramente, al són de las canciones, sueltos unos, haciendo cadenas otros con sus manos, muchos viejos, empellicados rabadanes, y zagalones recios y engalanadas pastorzuelas. Los cuales, con sus cayados, traían, quiénes instrumentos de música, quiénes mazos de lirios, rosas y azucenas, quiénes orzas de miel, y cántaras de vino, y jarros de blanca leche, ó corderillos lucios, ó quesos, ó frutas ó manteca envuelta en verdes hojas. Y á una vinieron todos los pastores y pastoras á pararse á la puerta de la choza, y allí, postrándose de hinojos sobre el cespéd, en el cuadro de luz que los nimbos despedían, férvidos y mudos adoraron al Infante, que les sonreía con amor.

Y en esto vió también Hadar cómo, por tres distintos lugares de la tierra, iban caminando hacia el lucero y la cabaña tres distintos, largos y magnificentísimos cortejos.

Por la pompa y riqueza de cada estol, presintió Hadar que aquellas eran comitivas reales. Al frente de una, cabalgando en blanco palafren, y rodeado de muchos personajes ricamente vestidos con estofas de oro y seda, de los cuales unos iban á pie y otros á caballo, se parecía un mancebo muy gallardo, que traía corona deslumbrante de gemas, y cetro poderoso, y manto carmesí recamado de plata y perlas y aforrado de albo armiño. Y en pos del garzón prestante, y de su acompañamiento de próceres respetuosos y engalanados, marchaba un sinfín de pajes, siervos y guerreros con cascos

y lórigas, conductores ó acompañantes de reatas de mulas cargadas de fardos, y de briosos corceles, y de encadenadas fieras, y de aves aprisionadas con pihuelas ó sobre alcándaras, y de muchos falcados carros de guerra, y de más de cien chirriantes vehículos, por cima de cuyos altos adrales desbordaban bultos ponderosos, repletos, sin duda, de riquezas infinitas. Y con esta comitiva venían músicos que, con pífanos, tambores y timbales, tocaban una marcha marcialísima y estruendosa, cuyos acordes eran dominados por el vocerío de las gentes, y alimañas, y el piar de los volátiles y el estridor de las carretas.

El capitán de otro cortejo era un anciano venerable y majestuoso, de blancas cejas y blanca barba, ataviado con ropajes lujosísimos, y que inclinaba la cabeza bajo el peso de una mitra piramidal cuajada de rubíes, topacios y esmeraldas. Iba el anciano sentado en una á modo de cesta con toldilla á lomos de un elefante con jireles y testera de brocado, púrpura y franjas de oro. Cobrizo naire enturbantado, con un focino, guiaba al paquidermo, sentado sobre el cráneo de éste. Y detrás caminaban otros muchos elefantes no menos revestidos con gualdrapas, blandiendo cada cual, como el primero, sendas, verdes y cimbradoras palmas en la trompa. Todos con su correspondiente naire y su correspondiente cesta, en la que ora iban mecidos graves personajes, ora cajas y paquetes innúmeros y grandísimos. Y á pie, en torno de la ringla de elefantes, corrían presurosos unos mil guerreros cetrinos provistos de lanzas, adargas y capacetes, y más de mil esclavos, portadores de canastas, líos, ánforas y odres, llevados pasmosamente en equilibrio, sin ayuda de las manos, sobre su cabeza, á compás de su precipitada marcha. Y también con esta tropa venía su correspondiente música, compuesta de atabales estruendosos, y agudas fiautas y adufes con sus tintinantes sonajillas.

Y era el tercer estol más peregrino aún. Todo él compuesto de negros de crespá cabellera, de donde surgían astas de toro, y cuernos de antílope y airones de plumas de mil colores vistosísimos. Y todos venían jinetes en rayadas zebras, ó en jirafas y avestruces pescuezudas, y traían arcos y flechas en una mano, y, á espaldas, un carcaj y flotantes pieles remendadas, de tigres, leopardos y panteras. É iban todos cantando, y en la negrura de su rostro resaltaba lo blanco de sus

ojos y sus dientes. Y todos se arremolinaban en derredor de una gran litera, hecha de mimbres trenzados, suspensa de dos cañas largas y flexibles, gruesas como troncos de árboles tallados, y que á hombros llevaban veinte esclavos por delante y veinte esclavos por detrás, marchando veloces y con rítmicas zancadas. Dentro de la litera se divisaba, tendido sobre abigarrados almohadones, con túnica de tela de oro y ajorcas y collares de pedrería rutilante, á un varón descomunal de negra tez y muy solemne, al par que bondadoso aspecto. Y tampoco faltaba á la tercera comitiva su música ruidosa, donde, entre otros muchos instrumentos raros, contábanse caracolas de bronco resonar, y grandísimas zambombas y ristras de cobrizos cascabeles. Y era mucha la fardearía que, hacinada sobre docenas y docenas de camellos gibosos, feos y lanudos, cerraba este desfile de negros caminantes.

Y Hadar, al ver los tres estoles sintió ira y despecho, y fuéle aquello como acíbar en la boca, porque conoció que había señores más grandes y poderosos que él.

Y hé aquí que los tres reyes peregrinos, llegándose á la choza con sus comitivas, hubieron de apearse al mismo tiempo: de su litera el uno, de su corcel el otro y el tercero de la cesta, en que venía á lomo de elefante. Y los tres, aproximándose al portal, se confundieron entre los pastores y pastoras, y allí, de hinojos, presentaron ofrendas de mirra, incienso y oro al Niño sonriente, y humildes le adoraron luego.

LUIS VALERA.

(Concluirá).





LA VIRGEN DE MAYO

Virgen santa, Virgen santa,
La de la nivea garganta,
La de los blandos cabellos,
La de los ojazos bellos,
La de nacaradas manos,
La de labios soberanos,
La de los santos mirares,
La de los santos cantares,
La de los santos quererres,
La de los santos placeres;

Virgen pura, Virgen pura,
La de celeste hermosura,
La de los lirios y rosas,
La de las selvas frondosas,
La de los blancos jazmines,
La de los frescos jardines;

Virgen bella, Virgen bella,
La de la graciosa estrella,
La del azulado manto,
La del misterioso encanto;

Virgen santa, Virgen santa,
Hoy natura se levanta
De sus sueños otoñales,
De sus neveros glaciales,
Y sacude ya sus nieves
Deshechas en gotas leves
Y se viste de verdura
Para adornar tu hermosura.

Mes de Mayo, mes de Mayo,
Despierta de tu desmayo,
Entona santos cantares
A la estrella de los mares,
Cantares de tus fontanas,

Cantares de tus serranas,
Cantares de tus albores,
Cantares de tus pastores,
Cantares de tus canteros,
Cantares de tus vaqueros,
Cantares de tus pinares,
Cantares de tus ayares,
Cantares de primaveras
De tus aves mañaneras.

Mes de Mayo, mes de Mayo,
Despierta de tu desmayo,
Perfuma en suaves olores
A la Reina de tus flores,
De tus flores purpurinas,
De tus flores nacarinas,
De tus flores plateadas,
De tus flores azuladas.

Gayas flores, gayas flores,
Las de los lindos colores,
Las que abris en duros cardos,
Las que abris en suaves nardos,
Las que abris en los jarales,
Las que abris en los rosales,
Las que abris en la retama,
Las que abris en verde grana.

Gayas flores, gayas flores,
Gayas flores tempraneras,
Pintadas flores mayeras
Coronad en su hermosura
A María, Virgen pura.

Lindas aves, lindas aves,
Que alegráis en ritmos suaves
Orilla el parlero río

Todo el bosque sombrío,
 Gorjeantes ruiseñores,
 Negros mirlos silbadores,
 Pardas alondras trigueras,
 Tristes tórtolas selveras,
 Cantad en dulce armonía
 La hermosura de María.

Puro cielo, puro cielo,
 El del azulado velo,
 El de las nubes rosadas,
 El de las brisas rizadas,
 El de los astros flotantes,
 El de los puros diamantes,
 Cubre al reir de tu aurora
 A tu Reina encantadora.

Claros soles, claros soles,
 Los de rojos arreboles,
 Los de chispeantes hogueras,
 Los de luces centelleras,
 Rodad en giros graciosos
 A sus castos pies hermosos.

Fiel natura, fiel natura,
 La de mágica verdura,
 La de verdes cespadales,
 La de tupidos pradales,
 La de brillos en el cielo,
 La de plantas en el suelo
 Forma en gracioso abandono
 A María esbelto trono.

Gran poeta, gran poeta,
 De imaginación inquieta,
 El de los dulces sueños,

El de los grandes pensares,
 El de los grandes ardores,
 El de los grandes amores,
 El de los grandes delirios,
 El de los grandes martirios,
 Canta en notas armoniosas
 A la Reina de las rosas.

Virgen santa, Virgen santa,
 Hoy el mundo se levanta
 De su solitario lecho
 Rindiendo á tu hermoso pecho
 De los poetas los cantos,
 De los cielos los encantos,
 De las aves los arrullos,
 De las aguas los murmullos,
 De las brisas los gemidos,
 De los vientos los bramidos,
 De los astros los fulgores,
 De las plantas los verdores,
 De las flores los aromas,
 Los colores de las pomas.

Y yo pobre, pobre bardo,
 Que mi rota lira guardo,
 El de los viejos rimares,
 El de los toscos cantares,
 El de los rudos decires,
 El de los tristes sentires,
 El de las largas historias,
 El de las marchitas glorias
 Yo en mi inculta poesía
 Te doy, Madre, el alma mía.

QUINTÍN TAVERA.





EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

HABLANDO D. Isidro María Cuadrado de las leyendas sobre los primeros pobladores del valle, dice: “No faltaría alguna que, á ser más antiguo el convento, acompañase de maravillosas circunstancias su fundación; tanto sorprende verle aparecer sin señal de desmonte, ni casi de huella humana, en lo más escondido de la sierra, cual si hubiese brotado del suelo,, (1).

No sabemos si el Sr. Cuadrado vería la Crónica de la Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen, creemos que no, pues en ella se consigna una tradición con hartos motivos de verosimilitud y certidumbre, lo mismo que en una vieja memoria inédita que del valle de Batuecas y Santuario de la Peña de Francia, obra en nuestro poder; y la cual, para satisfacer á los lectores, cuya curiosidad nos figuramos haber despertado, vamos á transcribir casi literalmente.

Vivía en el pueblo de Sequeros (2), situado á la parte oriental de la Peña de Francia, una virtuosa doncella llamada Juana Hernández y Hernández, hija de Santos y de María, su legítima mujer, la cual, en el año 1424, fué arrebatada en un maravilloso éxtasis que la duró desde la mañana hasta la hora de Vísperas en que volvió en sí, manifestando tales cosas, que dejó absortos á todos los presentes; así, que rodeada de testigos y presente un escribano que de todo dió testimonio, dijo, entre otras cosas proféticas, lo siguiente:

“Que en la gran Sierra de Francia estaba escondida, hacía siglos, una imagen de la Madre de Dios y que muy pronto sería manifestada. Y para que sepáis todos los que estáis pre-

(1) España.—Sus monumentos y artes.—Su naturaleza é historia.—Salamanca, Avila y Segovia, pág. 250.

(2) Hoy villa, cabeza de partido judicial de la provincia de Salamanca.

sentes esta noche ser verdad lo que digo, reparad bien todos y observaréis que el día 3 de Mayo, día de la Invención de la Santa Cruz, después de Vísperas, cuando el sol quiera ponerse, caerán del cielo tres señales en forma de cruz cada una. La primera caerá sobre las casas que tiene el Sr. Obispo de Salamanca cerca de San Martín del Castañar, en las cuales se ha de edificar, de aquí á cinco años, un convento de la Orden de San Francisco (1); la segunda caerá sobre la Peña de Francia, donde la gloriosa imagen de la Virgen ha de ser manifestada á un varón de buena vida, y allí, en reverencia de la Madre de Dios, se ha de levantar otro convento de la Orden de Predicadores, en donde será Dios servido de todas las gentes cristianas, porque ha de ser casa de gran devoción (2).

La tercera caerá cerca de dicha Peña y casa, de la que entonces no sabía más; pero que aparecería y se cumpliría, cuando á Dios Nuestro Señor y á su bendita Madre, les pluguiese. Y dicho esto expiró.

Cumpliéronse puntualmente, como dejamos anotado, las dos primeras profecías, y sólo, respecto á la tercera, hubo por entonces alguna duda, pero pronto comenzó el Señor á disiparla, porque en el mismo sitio del valle de Batuecas, en que después se edificó el convento, muchas personas que vivían en las majadas de aquél, cuidando de sus haciendas y rebaños, vieron descender del cielo luces y resplandores tan sobrenaturales, que volvían la obscuridad de la noche en claro día. Con estas señales, continuadas aun después que entraron en él los religiosos, confesaron ser ésta la tercera señal que profetizó la santa doncella, y lo conserva, por tradición continuada, la provincia de Castilla, que, agradecida y deseosa de su posesión, procuró la cabeza de la dicha Juana y la trajo á su Yermo, donde la estima y guarda con decencia (3).

J. VÁZQUEZ DE PARGA.

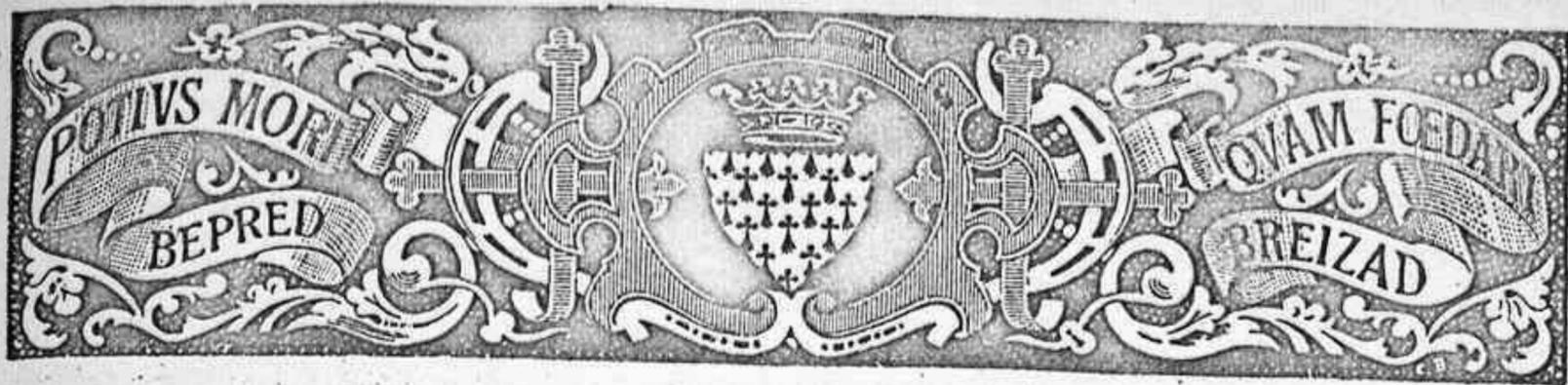
(Continuará)

C. de la R. Academia de San Fernando.

(1) Se levantó, en efecto, con el título de Nuestra Señora de Gracia: y hoy, aunque no le habitan, es de los Padres Dominicos, por cesión que les hizo el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, Rvdo. P. Cámara.

(2) Todo esto fué cumplido, hallándose la antiquísima imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia el día 19 de Mayo de 1434 y fundándose un monasterio de Dominicos que aún hoy existe, objeto de muchas romerías en la provincia y de una gran feria el 8 de Septiembre. Con un buen anteojo se ve el monasterio desde Salamanca, á pesar de sus 14 leguas de distancia.

(3) *Crónica de la Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen, etcétera*, cap. XIV, pág. 222. Madrid 1683.



LA CONSAGRACIÓN DEL NUEVO OBISPO DE PLASENCIA



EL día 1.º de Mayo, fiesta de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, tuvo lugar en la Catedral de Salamanca la solemne consagración del que es ya Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia, D. Francisco Jarrín y Moro, ilustre hijo de esta ciudad. Que había mucha gala en los paramentos y más gala todavía en las almas, no hay por qué decirlo.

Quien aquel día se encontrara en Salamanca, pudo apreciar que el pueblo en masa tomaba parte activa en el regocijo espontáneo de la población y sentir, que, con la elevación del Sr. Jarrín á la altísima dignidad del episcopado, se había dado una alta satisfacción á la esperanza legítima de nuestra conciencia.

Fué Obispo consagrante el Exmo. P. Valdés y Prelados asistentes los dos Prelados salmantinos, Excmos. Sres. D. Enrique Almaraz y D. Juan Antonio Ruano, y como padrinos seculares D. Bernardo Olivera y su señora D.^a Cándida López Moro, que se colocaron á derecha é izquierda de la Capilla Mayor en dos sillones colocados al efecto.

La Capilla Mayor estaba completamente ocupada por las comisiones del Ayuntamiento, gremios, Cabildo y arciprestazgos de Plasencia, comisiones de Peñaranda, de las Hurdes y de la sociedad *Esperanza de las Hurdes*.

De Salamanca estaba el Cabildo de la Catedral en pleno, el Sr. Gobernador civil, el Comandante militar, el secretario del Gobierno civil, Sr. Torroja; el Alcalde, D. Manuel Mirat, y algunos concejales del Ayuntamiento, el Director y profesores del Instituto con toga, comisiones de la Diputación y de

la Escuela de San Eloy, de las Ordenes religiosas, Colegio de Irlandeses, Seminario y Colegio de Calatrava.

Los invitados eran numerosísimos y ocupaban también los bancos y sillas restantes de la capilla y de la valla.

Después de la ceremonia, se dirigió toda la comitiva al Colegio de Calatrava, donde estaba dispuesto un refresco para los invitados y demás personas que fueran á felicitar al nuevo Obispo.

La entrada del Ilmo. Sr. Jarrín en Plasencia, que se realizará, según nuestros informes, el miércoles de la semana presente, promete ser un acontecimiento jubiloso, con el cual hacemos votos por que se inaugure una era de prosperidad para la diócesis placentina y de bendición para su digno y respetable Prelado.





ILMO. SR. D. FRANCISCO JARRÍN Y MORO, Obispo de Plasencia



Nuevo General de los Carmelitas.—En el Capítulo que la Orden Carmelitana celebró en Roma el domingo, 21 del pasado mes de Marzo, fué elegido para el importantísimo cargo de General, el sabio y virtuoso Carmelita español Rmo. P. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús.

Tan distinguido Padre llega al más alto cargo de la Orden, muy joven aún, pues no cuenta más que 45 años; es natural de Amorevieta (Vizcaya), y ha desempeñado ya cargos muy importantes, entre otros, el de Provincial de Navarra.

Creemos que sea éste el primer General español que cuenta la Orden del Carmelo, por lo cual nos congratulamos, á la vez que felicitamos á la citada Orden por tan acertada elección.

*
*
*

Cooperación generosa.—El R. Sames P. Rusche, provincial de los PP. Carmelitas de Irlanda, ha ofrecido á S. A. R. la Infanta D.^a Paz el producto de su importante obra *Carmel in Ireland* con destino á las obras de la Basílica. El fervoroso teresiano editará en breve doce opúsculos de cuestiones de religión y sociología con el mismo piadoso fin. «Veo en ese movimiento, dice el P. Rusche á S. A., la glorificación de nuestra gran Santa y mística Doctora, y crea V. A. que desde hoy dedicaré mis energías y entusiasmos á la obra de su Basílica y procuraré interesar á favor de obra tan piadosa á los eclesiásticos y personas devotas de Irlanda. No debe asustarse V. A. por las dificultades que encuentre en el camino. La Santa las encontraba á cada paso; pero su fe venció todos los obstáculos y reformó el Carmelo». Corazón generoso y enamorado de la Santa Madre debe ser el del ilustre Provincial de Irlanda.

Santa Teresa premie sus trabajos.

*
*
*

El Sr. Repullés y su delineante el Sr. Rosado y Tal.—Con objeto de revisar las obras, llegó á ésta el día 1.^o el Sr. Repullés y el Sr. Rosado. Inmediatamente se trasladaron á Alba, quedando el ilustrado arquitecto, que tan generosamente trabaja en honor de la Santa, altamente satisfecho de la marcha de las obras.

El Sr. Rosado ha permanecido en Alba desde el 1.^o al 7, ocupado en los trabajos de replantación de las bóvedas de las dos capillas que han de inaugurarse el día 15 de Octubre y de la tracería de la ventana.

*
*
*

Es un hecho.—De acuerdo con el arquitecto Sr. Repullés, en vista de los adelantos que se han hecho en los últimos dos meses, ha quedado convenido definiti-

vamente, que sean dos y no una, como se acordó en la última asamblea teresiana celebrada en Madrid, las capillas que se inauguren el día de Santa Teresa.

El P. Cámara.—Tres años se cumplirán el día 17 de este mes del fallecimiento del inolvidable Obispo de Salamanca y apóstol magnánimo de Santa Teresa, Ilustrísimo P. Cámara y Castro. Cuanto más se aleja tan luctuosa fecha, más se agranda la figura noble de aquel insigne Prelado, que en todas sus huellas fué dejando luz, arte y bondad. No se da un paso en Salamanca sin que se encuentre un monumento, una institución, un recuerdo estampado por el aliento de aquel gigante de espíritu, que si alguna tacha tuvo, fué el ser demasiado grande para la sociedad que le rodeaba. De esos recuerdos, el más grandioso ha de ser seguramente el de la Basílica Teresiana, cuyo legado con tanto cariño y tanta decisión ha recogido Su Alteza Real la Sma. Sra. Infanta D.^a Paz de Borbón, tan hermana del egregio Obispo en el corazón. Contribuir con eficacia generosa y libre de ruines prejuicios á esta colosal empresa de la gloria de Dios y de la región, es la mejor ofrenda necrológica que podemos ofrecer al preclaro Pastor de Salamanca.

Por lo demás, ¿quién se atreverá á dudar de su gloria...?

**

La estatua del P. Cámara.—Si no fallan datos, va para un año que se prometió la iniciación de las obras del monumento público que se ha de erigir al P. Cámara. Suponemos que habrán surgido dificultades poderosas para añadir la demora de otro año y motivar impaciencias que sería justo acallar. A nosotros llega el rumor de que ahora empezará de veras la construcción y en breve tendremos en la hermosa plazuela de Anaya, dominando los magníficos edificios de la Catedral, la Universidad, Colegio Viejo y San Sebastián, la estatua broncea del inmortal Prelado. Celebraríamos que el rumor se confirmase con los hechos.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

Pesetas Cént.

En memoria de la señora de Romaguera.....	100	»
De las Teresas de Munich.. .. .	10	90
» varios niños.....	6	85
Enviado por el Sr. Delegado de Segovia, D. Gabriel Pérez:		
De D. ^a Dionisia Domínguez.....	4	50
» » Andrea Torres.....	3	»
» » Victoriana Santos.....	7	50
» varias devotas.....	2	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.